

ELOGIO DEL CAMBIO

“Hay que buscar cambiar para ser cambiado, ampliar conocimientos que ayuden a cambiar aún más”, dice el autor en este texto que es muchas cosas al mismo tiempo: un manifiesto, una vindicación del cambio, un llamado a pensar, con creatividad, todo lo que se viene. De cara hacia adelante, pero con una mirada puesta en el pasado, propone inventar nuevos mecanismos para cambiar el mundo. Para eso hay que tener la mente abierta y los radares encendidos.

Pablo Bordoli

Director de la Licenciatura en Kinesiología y Fisiatría de la Universidad Nacional de Hurlingham. Estudia actualmente la Maestría de Tecnología Educativa de la Universidad de Buenos Aires y se desempeña como docente en la Maestría en Ortodoncia de la misma universidad. Es creador de la aplicación EDUKYF en la Universidad Nacional de Hurlingham.

Existen distintas maneras de mirar, pero lo que resulta complejo de lograr es dar con una mirada justa, que no agobie por el exceso ni que se agote en el intento. Lo que importa no es lo que miras, sino lo que ves. Son posibles tantos mundos como observadores haya. La vida no pregunta lo que queremos, solo nos ofrece opciones.

Lo que hagamos con lo que tenemos es lo que cuenta. Abrirnos al cambio y prepararnos para el mañana. La gente suele asustarse de las nuevas ideas, lo que debería suceder es asustarse de las viejas. Todos quieren cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo, cambiar la forma de mirar el mundo. Se siguen haciendo las cosas de un modo determinado porque se ha hecho así siempre, sin cuestionarse si existe alguna evidencia que lo avale. Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.



La sabiduría es la vida organizada, es el resultado de haber querido aprender siempre uniendo los saberes. Y la creatividad es la generación espontánea de nuevas representaciones del mundo. Resolver problemas es el logro de nuevos conocimientos mediante la innovación. Un experto es aquel que ha cometido todos los errores posibles en un campo muy reducido.

La gran herramienta humana es la capacidad de conocer. El conocimiento debe usarse de manera disciplinada, crítica y creativa. Se necesita desarrollar habilidades, valores, actitudes y emociones que requieren percepción, interpretación, toma de decisiones y actuación. El pensamiento suma la reflexión sobre la acción. La agitación constante de la reflexión puede provocar el más profundo placer. Uno de los objetivos principales de la educación es hacer sentir esa sensación.

Le temo más a la resistencia al cambio y la nostalgia, que nos empuja a desconfiar en exceso de lo nuevo, que a las consecuencias inesperadas de lo que viene. No hay que mejorar lo que se hizo en el pasado, hay que identificar con claridad hacia dónde queremos ir, dónde estamos y qué necesitamos cambiar. Cuando sabemos a dónde vamos, es más fácil tomar buenas decisiones.

Hay que buscar cambiar para ser cambiado, ampliar conocimientos que ayuden a cambiar aún más. No hay tiempo sin cambio ni cambio sin tiempo. Hay que cambiar antes que nos obliguen a hacerlo. El cambio es difícil y complejo. Y posible. Admitir la realidad es empezar a modificarla. Cambiar implica entrar en conflicto.



La ruptura con el pasado puede generar ansiedad. Para cambiar, tenés que elegir quién querés ser. Para cambiar deberemos repetir, repetir, repetir, hasta que salga. Uno de los componentes más resistentes al cambio son las creencias personales. Si tenemos un sistema de pensamiento que no está diseñado para producir cambio, no es de extrañar que no tengamos mucha confianza en el proceso de cambio. No todo lo que se enfrenta puede cambiarse, pero nada puede cambiar si no se lo enfrenta.

Lo que hagamos con lo que tenemos es lo que cuenta. Abrirnos al cambio y prepararnos para el mañana. La gente suele asustarse de las nuevas ideas, lo que debería suceder es asustarse de las viejas.

Los seres humanos tenemos cuatro impulsos básicos: comunicar, construir, indagar y expresar. Hay que desarrollar la habilidad de comunicarse. Comunicarse implica producir cambios en la mente de los otros. En lograr ese efecto sobre la mente de los otros radica la finalidad básica de la comunicación

La libertad no es la ausencia de compromisos, sino la habilidad de elegir y comprometerme con lo mejor para mí. La libertad es la capacidad de construir una vida basada en el amor por lo que hacemos y damos. Una enseñanza sin amor no motiva y la motivación es el ingrediente esencial del aprendizaje y de la memoria. El mayor de todos los errores estriba en no hacer nada porque solo podés hacer poco.

Se deben poner unas ideas al lado de otras y la creatividad será el resultado. Cuando las ideas van una después de las otras generan un efecto restrictivo, ponerlas en paralelo añade la formación de nuevos modelos, en los que la información se usa como un medio, no como un fin. La creatividad requiere tener el valor de desprenderse de las certezas. Para entrenar la creatividad hay que entregar lo contrario a lo esperado.

La creación es el mejor medio de expresión. La vida se nos revela cuando creamos. Todos decimos admirar la creatividad y, sin embargo, la castigamos de forma implacable cuando cuestiona nuestras creencias. Odiamos la incertidumbre cuando no la provocamos nosotros. La actividad creativa es un tipo de proceso de aprendizaje en el que el profesor y el estudiante se hallan en el mismo individuo. Creemos que cambiar es arriesgado, pero no consideramos muchas veces que es más arriesgado no cambiar. Innovar es probar cosas nuevas, sabiendo que la mayoría de las cosas nuevas, al principio, no funcionan.

La memoria humana no está diseñada para recordar con fidelidad el pasado, sino para anticipar de modo

flexible el futuro y tomar decisiones en el escenario complejo del aquí y el ahora. Olvidar es el arte de encontrar comienzos allí donde no los hay. Quien comienza, actúa. El tiempo se mueve porque yo me muevo, se transforma porque yo me transformo. Se abre porque las fuerzas de atracción de un futuro incierto son más fuertes que el peso de lo pasado.

Somos lo que somos y podemos hacer lo que hacemos porque tenemos una mente. La mente es un infinito guardado en un soporte finito, con un número infinito de estados posibles. La mente es un seleccionador de secuencias de estados cerebrales. Cuando el cerebro cambia, cambia la mente.

Aunque el tamaño y la estructura del cerebro humano no se han modificado desde la aparición del *Homo sapiens* hace unos 150.000 años, la capacidad de aprendizaje y la memoria se ha incrementado a lo largo de los siglos en virtud del conocimiento compartido, es decir, mediante la transmisión de la cultura.

Una característica que nos define a los humanos es la capacidad para migrar. Las migraciones fueron causadas por el contexto ecológico. Ahora nos toca, tal vez, migrar a otro planeta. Las cosas experimentaron un cambio con la expansión de las praderas herbáceas, hace 8 millones de años. El desarrollo de un raquis capaz de sostenerse rígido fue un requisito para lograr la bipedestación. Ahí aparecen los primeros homínidos bípedos.

Una dieta proteica achicó los maxilares dando más espacio al cerebro, que hace 600.000 años alcanzó un peso similar al actual. Así nacieron el pensamiento y el razonamiento. Y se produjeron cambios en la laringe, facilitándose así la coordinación de los labios y el diafragma. Lo que inicialmente fueron gruñidos evolucionaría hacia el lenguaje, hace 100.000 años: la capacidad de comunicarnos, organizarnos y coordinarnos. Para eso también se tuvo que desarrollar la capacidad auditiva.

Luego esa comunicación pasó a ser gráfica, hace 30.000 años. Y hace 10.000 años se pudo poner el conocimiento fuera del cuerpo. No se podía memorizar todo ya. Hace 3.600 años se inventó el alfabeto que llegó para poner orden y traspasar el legado a las generaciones siguientes, y la capacidad de organización. La conducta tribal era esencial para sobrevivir con una red de cooperación.

El cerebro es un órgano que procesa información. Nos permite resolver problemas evocando varios hechos a la vez; esto confiere continuidad a nuestra vida. Somos quienes somos por obra de lo que aprendemos y de lo que recordamos. La reserva cognitiva es la capacidad del cerebro para afrontar los cambios cerebrales producidos por el envejecimiento.

Hoy nuestra habilidad para sobrevivir depende de

un conocimiento que no solo progresa por la cantidad de cosas que averigua (investigación) y la profundidad con que las interpreta (ciencia), sino también porque van evolucionando las maneras en que conoce y entiende cómo hace para entender. El motor de la evolución es la oportunidad que se presenta a un grupo para erigirse en una nueva individualidad independiente. La identidad es la última propiedad que un individuo o individualidad está dispuesto a sacrificar para sobrevivir.

El pasado sirve para saber que somos la persona que se fue de ella misma, y vuelve, de vez en cuando, para asegurarse de que es otra cada vez. La velocidad y el vértigo nos hacen perder perspectiva. Hoy vivimos en un mundo que cambia cada vez con más velocidad, donde las fórmulas que funcionaron siempre dejaron de funcionar. Las fallas de nuestro cerebro se denominan sesgos cognitivos. El sesgo cognitivo más poderoso es la resistencia al cambio. La gente no se resiste al cambio, se resiste a ser cambiada.

Las competencias humanas para el desarrollo de un sujeto autónomo deben ser: mente científica, ética y social, personal autónoma. Desarrollar competencias es formar sujetos capaces de definir fines y medios, alternativas y estrategias diversas. ¿Cómo formar egresados universitarios que puedan desenvolverse responsable y creativamente en sus ámbitos con conciencia social y democrática? ¿Cómo lograr ciudadanos con valores éticos, conciencia cívica y comprometidos con el mejoramiento de su medio social?

Quizás necesitemos acceder a un nuevo estadio de conciencia, a una nueva visión del mundo, para reinventar las organizaciones humanas

Los humanos hemos nacido para que las cosas nos importen. Las instituciones pueden magnificar o debilitar esta capacidad humana. La universidad debe traer el futuro, una democracia del saber.

La principal ciencia del próximo siglo será el estudio de sistemas complejos, autocatalizados, autoorganizados, no lineales y adaptativos. La tecnología reconfiguró el estilo de vida global. Gran parte de la población mundial está conectada a internet. Las redes sociales no paran de crecer. Ningún país del mundo tiene más habitantes que Facebook, ni YouTube, ni WhatsApp. Instagram supera por poco a China e India y Tik Tok crece. Hay una diferencia entre consumir redes sociales y crear cosas para ellas.

Aunque la irrupción de lo digital parece llevar todo a un nivel de abstracción impersonal, las personas seguimos existiendo. Seguir considerando a lo digital como ajeno a lo real es un sinsentido. Y tomamos decisiones. Lo uno no reemplaza lo otro. Es lo uno y lo otro. Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos. Mejores datos, con mejores herramientas analíticas, asegurarían el éxito.

Ahora producimos y consumimos más información que cosas. No debemos cometer el error de suponer que el universo digital es el todo. Porque no lo es.

Dicen que la inteligencia artificial no transformará únicamente el mundo. Nos transformará también a nosotros. ¿Cómo debemos tratar a la inteligencia artificial? ¿Puede ser considerada inteligencia si no tiene la capacidad de sentir? Un mundo cargado de sensores generará *big data* por sí mismo sin ningún tipo de intervención humana. Los *softwares* de inteligencia artificial detectarán patrones de conducta y necesidades operando en consecuencia.

No se pueden tener objetivos a largo plazo sin una mínima idea de cómo será el futuro. Necesitamos herramientas que nos permitan imaginar escenarios. Sabemos que habrá eventos inesperados, cisnes negros. A la certeza, el riesgo, la incertidumbre y la ignorancia se la combate con predicciones, previsiones, pronósticos y anticipaciones.

Quien se prepara contra las sorpresas, se entrena. Quien se prepara para las sorpresas, se forma.

Las viejas formas de organizar a la raza humana ya no bastan. No se adaptan al mundo altamente conectado en que vivimos. No son lo suficientemente rápidas, colaborativas o ágiles. Necesitamos diseñar mejores modos de trabajar juntos en el futuro. Necesitamos organizaciones conectadas en red que sean más eficaces a la hora de solucionar los problemas, capaces de moverse más rápido, con mayor capacidad de respuesta y que superen las viejas formas de hacer y pensar que nos paralizan.

Las estructuras existentes de la civilización humana no alcanzan. Necesitamos un nuevo conjunto de superestructuras que se eleven y lleven a los seres humanos a la etapa siguiente. Experimenta el cambio. Hacé una cosa diferente a las habituales, hoy. Hacerlo tan bien que nadie quede indiferente. Pensá qué sucede mientras generás este cambio: ¿Cuál fue el impacto en tu rendimiento? ¿Cómo impactó en el rendimiento de los otros? ¿Qué emociones se han disparado? ¿Te gustaron más los resultados obtenidos a partir del cambio?

Aprendé el valor de la significación del coraje, la importancia del esfuerzo y lo trascendente de la rebeldía. Los sueños se realizan, solo tenemos que estar dispuestos a trabajar por ellos. Las oportunidades no se acaban cuando pierdes, sino cuando te rindes. La victoria es el arte de continuar donde otros deciden parar. Lo importante no es predecir el futuro, sino hacerlo posible. No hay que preparar a los futuros profesionales para una vida de pruebas, sino para las pruebas de la vida.

Vamos a cambiar el mundo. ■